

1.- LOS AMIGOS

Padre Pedro José Ynaraja Díaz

Los amigos de mi amigo son mis amigos. No sé el origen de tal axioma, si es que lo es.

Sé que me repito y no lo lamento, de otro modo, si un día dijese una cosa y al otro afirmase lo contrario, podría ser más original, pero no coherente conmigo mismo. Es notorio el fenómeno del deterioro matrimonial, si pensamos que debe ser único e indisoluble, fundado en el amor y el compromiso. Por mi parte, siempre digo que tal estado es el ideal y hecho a la medida de quienes son cristianos y pretenden vivir cristianamente, está pensado a su medida. Pero no es hoy mi propósito hablar de ello.

No hay que olvidar que el inicial amor es el familiar. La criatura pronto intuye que su madre le ama por el simple abrazo con que le acoge y responde pronto amando. La sonrisa del bebé es la primera expresión humana del amor. A la madre, al padre a los hermanos...

En el parvulario, si es que asiste, de una manera incipiente practica una embrionaria amistad, o puede acontecer entre vecinos próximos. Germina y crece mientras juega. Yo recuerdo el que sentía en mi niñez, pese a estar envuelto en los espasmos de la guerra, con sus alarmas y refugios. Pero aun me sé el nombre y los juguetes del vecino del tercer piso y siento gozo. Más tarde y en otra población, libres de bombardeos, nos entreteníamos en los jardines próximos jugando y hablando. La cosa era más seria. Recuerdo las discusiones, compartir aficiones, intercambiar colecciones y gozar de algún animal de compañía.

Iniciado el bachillerato la cosa fue algo más seria. Hubo colaboración en proyectos comunes, formación de ciertos grupos, sin compromiso alguno. Sin ser consciente empezamos a compartir ilusiones y dificultades. Creció y mejoró al cooperar en el inicio del Aspirantado de A.C. o del escultismo. Nuestra relación no era de complicidad, existía ya sincera minúscula amistad generosa, añadida y al margen del compañerismo.

La amistad en mi vida ha sido natural, como tener una habitación, ropa y libros. Nací y he vivido envuelto en vivencias de amistad a la que he sido fiel, como contaré otro día.

2.- ABIERTOS A LA AMISTAD

En La Llobeta con frecuencia, en las reuniones de improvisado tema de los sábados por la noche, más de una vez me preguntaron ¿no crees que la amistad entre un chico y una chica puede degenerar en enamoramiento?. No, de ninguna manera, si esto pasa no es degeneración, es cambio. Los dos amores son diferentes y los dos son excelentes.

No es este el momento de explicar las características del enamoramiento, aunque lo tendré en cuenta. El enamoramiento, si crece, se dirigirá y culminará en el estado matrimonial. Su vivencia arderá en el interior de la familia, que será a la vez horno y frontera.

La amistad debe ser abierta y compartida, de otro modo se quedará en puro compañerismo o caerá en la complicidad.

Antes de continuar, permítaseme que ponga algún ejemplo emblemático cristiano. Francisco y Clara, Teresa de Ávila y Juan de la Cruz. Vicente de Paul y Luisa de Marillac. Ignacio de Loyola y Francisco Javier. Perpetua y Felicidad. El espacio que dispongo no me permite añadir más, pero no puedo dejar de recomendar la descripción de la amistad, su fundamento y amor mutuo que se profesaron Basilio Magno y Gregorio de Nacianzo. Son dos santos del Siglo IV, obispos ambos y declarados más tarde doctores de la Iglesia. Disfruto siempre el 2 de Enero leyendo la descripción que hace el mismo Gregorio de su amistad con Basilio, en la segunda lectura del Oficio Divino, propio de esta celebración. Es maravillosa explicación de lo que suponía y facilitaba su quehacer cristiano.

Vaya por delante que la amistad, como todo amor humano, debe ser fecunda y no debe encerrarse en la mutua y exclusiva relación personal. Si una de las características del amor matrimonial es el estar abierto a la fertilidad biológica, paralelamente, la amistad deberá ejercerla en el terreno misionero y caritativo. De otro modo es egoísmo satisfecho y compartido.

Sin duda, la sociabilidad podrá ser inicialmente camaradería y en este terreno germinará el amor generoso. El egoísmo impide que nazca el amor auténtico.

3.-MIS AMIGOS

En una de las reuniones que germinaban espontáneamente por la noche durante mi estancia en La Llobeta, en las que amistad y enamoramiento eran temas frecuentes, dije yo que tenía dos amigos. De inmediato una chica me interrumpió, la amistad no es posesión. En todo caso di que eres amigo de dos personas y podrá ser cierto. Oportuna inculpación.

En mis primeros tiempos en colegios y asociaciones, cualquier mutua relación era masculina o femenina. Yo en cambio gocé de trato mixto. Por los jardines próximos a donde vivía, nos encontrábamos los hijos de los ferroviarios que, evidentemente, éramos chicos y chicas. Podía existir curiosidad por anatomías distintas, pero juegos, discusiones y aficiones las compartíamos.

Pero un día en un parque urbano, me sorprendió una chica al dirigirse a mí... Han pasado más de 70 años y sería capaz de transcribir entero el contenido de la conversación. En mi interior sentí que había germinado un nuevo amor, un amor distinto. Fueron sucediéndose otras diferentes preferencias, mientras me planteaba cual y cómo sería mi futuro. Nunca quise ahogar estos amores, tampoco me dejé esclavizar por ellos.

Ingenuos enamoramientos, amistades, aficiones y proyectos se sucedían, hasta entrar en el seminario. Confieso que en aquel recinto, de tales sentimientos nunca se hablaba. Si alguna referencia se hacía, era para advertir de los peligros que implicaban. Compañerismo sí existía, respecto a amistades o posibles enamoramientos, reinaba misterioso silencio.

Se acedía al sacerdocio sin estar adiestrados en la amistad. Evidentemente, se pueden talar los árboles de un bosque, pero eliminar las hierbas y las flores silvestres, nunca. Se puede rociar con herbicida un campo. El terreno se endurece y desaparece de momento cualquier presencia vegetal. Si alguna brota será endeble y protegerla será difícil. Si se la encierra y se la resguarda de agentes dañinos, perderá su encanto. Paralelamente, si se escoge ocultamente un amigo, de poco valdrá. Y vivir sin amistad supone encerrarse, empobrecerse.

4.- AMISTAD UNIVERSAL

Más que análisis, me limitaré a recordar tres ejemplos, pues siempre lo anecdótico resulta entretenido y con frecuencia tan o más didáctico.

Estando en Taizé, nos relacionábamos un día sincera y cristianamente con alguien con quien pronto deberíamos separarnos. Se nos ocurrió darle de recuerdo la "Cruz de la Llobeta", un símbolo que gustaba y apreciábamos. Quien lo recibió agradeciéndolo nos dijo: ahora la tengo yo, algún día la regalaré a otra persona a quien aprecie y así irá la cruz enlazando amistades y tal vez un día vuelva a vosotros. Precioso don y enseñanza fue tal comentario.

En donde nací, Pozaldez, mis padres vivían muy próximos a otra familia, sinceramente cristiana también, con quien establecieron buena amistad. Se daba el caso de que los dos matrimonios esperaban un hijo y un día tuvieron la idea de que cuando nacieran las criaturas, podían ser mutuos padrinos de bautismo y que así continuara la amistad. Nací yo y el vecino matrimonio me apadrinó. Al cabo de poco nació una niña y fueron mis padres los que la apadrinaron. No fueron los bautizos banales ritos. Han pasado 89 años y doy fe de que se ha conservado la amistad y de que fueron conscientes de su responsabilidad cristiana para conmigo, pese a vivir a más de 500km. En los contactos que pudo haber entre ambas familias, fui consciente de su interés por mi religiosidad.

Los padres han muerto, evidentemente, pero la amistad entre nosotros, aquellos hijos, continúa. Me escogió ella como el sacerdote que presidiera su matrimonio. En percances cuentan y cuento yo también, con su oración y amistad. Si he viajado con otros por tierras castellanas, hemos gozado todos de su hospitalidad.

Añado que el trato con el párroco de Pozaldez fue idénticamente cordial. Al tener que trasladarnos, exigencia propia de los funcionarios estatales, le regaló a mi padre y dedicó, un Nuevo Testamento, con la indicación: al amigo Ynaraja... A la virtud de la amistad que ya tenían, el buen cura injertó un santo esqueje.

5.- POLIFILIA

La palabrita les sonará rara a muchos, pero si les recuerdo que se parece a poligamia y poliandria, caerán en la cuenta de a lo que quiero referirme. Telefono a un amigo y le digo que quiero ir a verle un domingo concreto. Me responde: no vengas ese día, pues tendré a comer a unos amigos que hace mucho que no nos vemos.

Me telefona una amiga a mí, diciéndome que tal sábado piensa venir. Muy contento le contesto que me alegro mucho de que venga y sea ese día, pues, además conocerá a un amigo del que tanto le he hablado.

El primer caso me evoca lo que me han contado ocurre en ciertos lugares. Según dicen, el jefe de tribu tiene su propia cabaña y a su alrededor las diversas chozas de las mujeres sus esposas. Poligamia, pues, que no familia. ¿supondremos que el mandatario goza de amor matrimonial con todas y cada una de ellas?.

Quien en su mente ha construido imaginariamente un columbario en el que cada celda aloja a un amigo, ese tal ¿tendrá autentica amistad con todos ellos?

Se dice de alguno que después de cierto tiempo de matrimonio se ha divorciado, pero que con su pareja siguen siendo amigos, sin que existan nunca enfados ¿Quién creerá que de verdad hubo auténtico amor matrimonial y ahora existe indudable amistad?

Son diferentes ambos amores y aunque resulte difícil que simultáneamente se pueda querer de las dos formas, es posible. Un ejemplo emblemático es el de León Bloy, al que a mí me gusta llamar ogro místico. Fue fecundo escritor, matrimonió y tuvo hijos y su casa estuvo abierta a la amistad de tal modo que a ella fueron, gozaron de su afecto y les enriqueció con su Fe a personas tan diversas e importantes como Jacques y Raisa Maritain, intelectuales y teólogos, el artista Henri Rouault. y el compositor Georges Auric. No es extraño que el papa Francisco sorprendió a muchos en 2013 al citar a Bloy en su primera homilía como Papa. Jesús dijo: vosotros sois mis amigos, pues lo recibido del Padre os lo he dado a conocer.

La amistad establece vínculos, compromisos y se vive en comunicación personal. Los amigos de mi amigo son mis amigos. O así debiera ser.

pedrojosé ynaraja díaz